

## Breve historia de la recepción de *Los demonios* en España

Jordi Morillas

El testimonio más antiguo acerca de *Los demonios* en España parece proceder del primer traductor de *Crimen y castigo* al español, quien sostenía que en ella «se muestra el apogeo del talento» de Dostoievski. Asimismo, afirmaba que «*Los Demonios*, como se titula en ruso, que equivale á *Los Poseídos*, es la pintura del mundo nihilista ruso. Con la publicación de esta novela y el regreso de Dostoievsky á Rusia (1871) empieza el último período de su vida, hasta su fallecimiento ocurrido en 1881»<sup>1</sup>.

Dos años más tarde, en 1887, en las famosas conferencias sobre literatura rusa que la Condesa Emilia Pardo Bazán impartiera en El Ateneo de Madrid, se traducirá el título de esta novela como «*Los energúmenos o demonios*» y se le calificará, junto con *El idiota* y *Crimen y castigo*, de «pesadilla»<sup>2</sup>. Probablemente debido a esta negativa caracterización, se explica el hecho de que Pardo Bazán no tratara en estas charlas de su contenido y de que se hubiera que esperar hasta el 22 de diciembre de 1905 para que José Miró diera una charla en el «Ateneo Enciclopédico Popular» de Barcelona sobre «el tema, tipos y cuadros revolucionarios de la literatura rusa» con el título: «*Los endemoniados* de Dostoievski»<sup>3</sup>.

Tras años de relativo silencio en torno a *Los demonios*, los acontecimientos producidos en Rusia en 1917 la vuelven a poner en la palestra, siendo uno de los primeros en hablar de ella Ricardo Baeza, quien, en 1921, haciéndose eco de las tesis del «profesor Masaryk», sostenía que «el problema de la Revolución es el problema de Rusia. No será, pues ocioso hojearlo [a Dostoievski] unos instantes. Su “Diario de un Escritor” y la novela “Los Poseídos” son los documentos principales para este examen. Y no ha faltado ya quien estableciera el paralelo, acaso un tanto excesivo, entre Lenin y el Pedro Stepanovitch de “Los Poseídos”».<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Anónimo: «Folletín de “La Publicidad”, V. Prólogo a *Crimen y castigo*», en *La Publicidad. Diario ilustrado, político, de anuncios, avisos y noticias*, año VIII, núm. 2.624, 9 de mayo de 1885, pág. 4.

<sup>2</sup> Emilia Pardo Bazán: *La revolución y la novela en Rusia (Lecturas en el Ateneo de Madrid)*. Imprenta y Fundición de M. Tello, Madrid, 1887, vol. III, págs. 373-374.

<sup>3</sup> Véanse los anuncios de la conferencia en *La Vanguardia*, los días 11 de diciembre de 1905, pág. 2 y 22 de diciembre de 1905, pág. 4.

<sup>4</sup> Ricardo Baeza: «El nuevo imperio ruso», *El Sol*, año V, núm. 1.099, 16 de febrero de 1921, pág. 1.

Por su parte, el gran intelectual español, don Ramiro de Maeztu, también en una colaboración periodística de ese mismo año 1921, sostenía que *Los demonios* constituían «una visión profética de lo que ha sido la revolución rusa. Hasta en la fecha acierta: “una o dos generaciones de vicio”, y el libro se escribió hace cincuenta años». Agregando a continuación que, no obstante, «lo importante es la descripción que el autor hace de esas pobres cabezas rusas, que no saben oponer resistencia a la idea que se apodera de ellas, sino que se dejan arrastrar hasta el absurdo y el deshonor»<sup>5</sup>. En textos posteriores, de Maeztu no sólo insistirá en que esta obra es «una visión profética de la revolución rusa»<sup>6</sup>, sino que afirmará de manera rotunda que «todo el que lea *Los endemoniados*, de Dostoyevsky, sabe que el proceso revolucionario fué anticipado por un escritor de genio, con más de medio siglo de antelación»<sup>7</sup>.

Otros españoles que destacaron esta conexión histórica entre *Los demonios* y la Revolución Rusa fueron Joaquín García-Hidalgo<sup>8</sup>, Eduardo Gómez de Baquero<sup>9</sup>, Pedro de Répide<sup>10</sup>, Andrés Revesz<sup>11</sup>, Rodrigo Soriano<sup>12</sup> y Bernardo Morales San Martín<sup>13</sup>.

A finales de junio de 1924 aparece por fin la primera versión en español de *Los demonios* con el título *Los endemoniados*<sup>14</sup>. Aunque parece ser que la obra no encontró

<sup>5</sup> Ramiro de Maeztu: «La lección de Rusia», *El Sol*, año V, núm. 1.083, 28 de enero de 1921, pág. 1.

<sup>6</sup> Ramiro de Maeztu: «El espejismo ruso», *El Sol*, año IX, núm. 2.620, 29 de diciembre de 1925, pág. 1.

<sup>7</sup> Ramiro de Maeztu: «La Hispanidad y el espíritu», *Acción española*, tomo XVI, núm. 83, enero de 1936, págs. 144-168, aquí pág. 159.

<sup>8</sup> Joaquín García-Hidalgo: «Las enormes infamias del caciquismo», *La Voz*, año II, núm. 534, 21 de junio de 1921, pág. 1.

<sup>9</sup> Eduardo Gómez de Baquero: «Las nuevas versiones de Dostoyewski», *El Sol*, año IX, núm. 2.563, 24 de octubre de 1925, pág. 1.

<sup>10</sup> Pedro de Répide: «El ideal de Dostoiewski», *La Libertad*, año IX, núm. 2.260, 19 de junio de 1927, pág. 1.

<sup>11</sup> Andrés Revesz: «La Rusia de Stalin: El “Chigalevismo” en Acción», *ABC*, año XXIV, núm. 7.879, 30 de marzo de 1928, págs. 4-7; «Huida de Rusia», *ABC*, año XXVIII, núm. 9.195, 29 de marzo de 1932, pág. 3, así como «Lo contrario», *ABC*, año XXIX, núm. 9.426, 28 de julio de 1933, pág. 3.

<sup>12</sup> Rodrigo Soriano: «El viajecito indiscreto», *La Libertad*, año XI, núm. 2.914, 21 de julio de 1929, págs. 1-2.

<sup>13</sup> Bernardo Morales San Martín: «La Rusia de Tolstoi y la de Dostoyewsky», *La Correspondencia de Valencia*, año LII, núm. 21.058, 13 de diciembre de 1929, pág. 1. A todos ellos hay que añadir los artículos publicados de manera anónima: «Dostoiewski y la revolución rusa», *La Correspondencia de Valencia*, año XLV, núm. 18.590, 17 de enero de 1922, pág. 1; «El bolchevismo y la juventud», *El Somatén*, núm. 2, febrero de 1928, págs. 13-17; B. A. A.: «Reseña a *El calvario ruso* de Paul Schostakowsky», *La Voz*, año X, núm. 2.688, 9 de agosto de 1929, pág. 4, así como «El imperio de la mentira», *La Época*, año 88, núm. 30.027, 16 de marzo de 1936, pág. 1, donde se identifica a Stavroguin con Bakunin.

<sup>14</sup> Así lo anunció el diario *El Sol*, año VIII, núm. 2.157, 8 de julio de 1924, página 7. Se trataba de F. Dostoyevsky: *Los endemoniados*. Novela. La traducción del ruso ha sido hecha por el barón Jorge de Meyendorff. Calpe, Madrid, 1924 (3 volúmenes).

mucho eco en la prensa, se conserva un testimonio de Eduardo Gómez de Baquero, en el que comenta su aparición con las siguientes palabras:

Antes que las ediciones de Bossard, se había publicado una versión española completa y directa de «Los posesos», en la Colección Universal de Calpe. Esta traducción se titula «Los endemoniados». Es una equivalencia, no menos exacta que la francesa, del título ruso. Se puede decir, sin apartarse de la exactitud: «Los endemoniados», «Los posesos» o «Los energúmenos». En castellano no faltan equivalencias para el caso<sup>15</sup>.

Sin embargo, los acercamientos políticos de esta obra con la realidad del momento no fueron lo suficientemente numerosos, alzándose diversas voces que clamaban que *Los demonios* seguía siendo «una de sus más desatendidas novelas»<sup>16</sup>.

Que esta afirmación era exagerada lo demuestra el hecho de que pueden mencionarse, por ejemplo, estudios relacionados con *Los demonios* desde el punto de vista biográfico, en los cuales se destacaba su importancia para entender al «supersticioso Dostoievski»<sup>17</sup> o que se había redactado «mientras en su hora había hambre, hambre fisiológica, hambre de pan»<sup>18</sup>. Asimismo, desde el campo de la literatura esta novela fue calificada de clásico irrefutable<sup>19</sup>, mientras que se pueden citar también investigaciones de carácter religioso<sup>20</sup>, antisemita<sup>21</sup> e incluso filosófico, con Vicente Gay<sup>22</sup> o Ricardo Baeza como principales adalides. De hecho, fue Baeza quien afirmó ya entonces que «la misma idea del superhombre, adscrita exclusivamente a Nietzsche, la encontraremos ya en germen en “Los poseídos”, la más sorprendente y pavorosa de las creaciones dostoiewskianas»<sup>23</sup>.

---

<sup>15</sup> Eduardo Gómez de Baquero: «Los novelistas rusos», *El Sol*, año IX, núm. 2.568, 30 de octubre de 1925, pág. 1.

<sup>16</sup> Francisco Valdés: «Misivas», *El Sol*, año XVI, núm. 4.718, 25 de septiembre de 1932, pág. 2.

<sup>17</sup> Ricardo Baeza: «Dostoiewsky íntimo», *El Sol*, año V, núm. 1.103, 20 de febrero de 1921, pág. 1.

<sup>18</sup> U. Álvarez Portal: «Trabajo del H. Dostoiewski, de la Rep. Log. Luis Sinarro», *Boletín oficial del Grande Oriente Español*, segunda época, año VI, núm. 67, 12 de enero de 1933, págs. 3-7, aquí pág.4.

<sup>19</sup> Ricardo Baeza: «Dostoiewsky, clásico», *El Sol*, año XI, núm. 3.090, 30 de junio de 1927, pág. 12.

<sup>20</sup> José Bergamín: «Quien más ve, quien más oye, menos dura», *Los cuatro vientos*, núm. 3, junio de 1933, págs. 22-31, aquí pág. 28.

<sup>21</sup> Rafael Cansinos Assens: «El Liamschin de *Demonios*», *La Libertad*, año XVI, núm. 4.404, 4 de mayo de 1934, págs. 3-4, así como su artículo-reseña «A. S. Steinberg – Dostojevski und das judentum [sic!] (Dostoyevski y el judaísmo)», *La Libertad*, año XVII, núm. 4.828, 21 de septiembre de 1935, págs. 3-4.

<sup>22</sup> Vicente Gay: «La fuerza de lo Invisible humano», *La Correspondencia de Valencia*, año XLVII, núm. 19.202, 3 de enero de 1924, pág. 1.

<sup>23</sup> Ricardo Baeza: «Comprensión de Dostoiewski (I)», *El Sol*, año X, núm. 2.861, 6 de octubre de 1926, pág. 2.

No obstante estos estudios y aproximaciones, el autor que más contribuyó a una mayor y, sobre todo, mejor comprensión de Dostoievski y de esta novela en particular fue Rafael Cansinos Assens. En efecto, el sabio sevillano fue no sólo el primero en denunciar que se había traducido erróneamente el título de esta novela en Francia y, en consecuencia, en España como *Los poseídos*, sino también en dar una interpretación de la obra que aunaba aspectos biográficos y literarios con los políticos, religiosos y filosóficos<sup>24</sup>.

Durante la dictadura de Franco ni Dostoievski, ni mucho menos la obra *Los demonios* estuvieron prohibidos. De hecho, en una entrevista de 1943, Luis Escobar Kirkpatrick, Marqués de las Marismas del Guadalquivir y fundador y director del Teatro María Guerrero de Madrid, afirmaba que estaba realizando una adaptación teatral de *Los demonios*, «tarea espinosa, en la que he puesto todo mi entusiasmo [...] Cuando le dé fin, veré qué se hace con ella»<sup>25</sup>.

El «fin» parece que se produjo entre finales de 1943 y principios de 1944<sup>26</sup>, estrenándose el 11 de febrero de este mismo año<sup>27</sup>, en adaptación conjunta con Arvid de Bodisco en el Teatro María Guerrero<sup>28</sup>. Posteriormente, la pieza teatral pudo disfrutarse en toda España, por ejemplo, en el Teatro Liceo de Salamanca el 10 de junio<sup>29</sup>, en el Teatro Principal de Burgos el 24 de junio<sup>30</sup>, en el Teatro Príncipe de Vitoria (Álava) el 15

---

<sup>24</sup> Véase no sólo su «Crítica literaria», *La Libertad*, año XIV, núm. 3.691, 17 de enero de 1932, págs. 9-10, sino sobre todo su prólogo a su propia versión en *Obras completas de F. M. Dostoyevski*. Traducción e introducción de Rafael Cansinos Assens. M. Aguilar Editor, Madrid, 1935, tomo II, págs. 91-101.

<sup>25</sup> Sempronio: «Por la renovación del Teatro. Luis Escobar entre nosotros», *Destino. Política de unidad*, segunda época, año VII, núm. 320, 4 de septiembre de 1943, pág. 12.

<sup>26</sup> Parece ser que a mediados de diciembre de 1943 Luis Escobar ya realizaba lecturas públicas de su adaptación escénica. Véase *Fotos. Seminario gráfico nacionalsindicalista* (San Sebastián), 18 de diciembre de 1943, pág. 29.

<sup>27</sup> Véase *Hoja Oficial del Lunes, editada por la Asociación de Prensa*, Época tercera, núm. 256, 14 de febrero de 1944, pág. 2. La obra estuvo en cartel hasta el 17 de octubre de 1946, llegando a realizar 94 funciones en total. Véase <https://www.teatro.es/contenidos/documentosParaLaHistoria/Docs1946/estrenos.php?ciudad=Madrid&teatro=Mar%C3%ADa%20Guerrero>. Los elogios no se hicieron esperar, como prueba, por ejemplo, *Cuadernos de literatura contemporánea*, C.S.I.C., Instituto Antonio de Nebrija, números 13-14, 1944, pág. 98.

<sup>28</sup> La dirección del teatro se encontraba entonces en manos de Luis Escobar y de Humberto Pérez de la Osa, conocido por haber traducido al español de la biografía de Lubov Dostoievskaja.

<sup>29</sup> Véase la elogiosa reseña firmada por Javier de Montillana en *El Adelanto. Diario de Salamanca*, año 61, núm. 18.476, 11 de junio de 1944, pág. 4.

<sup>30</sup> Véase *Diario de Burgos*, año LIV, núm. 16.544, 24 de junio de 1944, pág. 3, así como la reseña firmada por A. en *Diario de Burgos*, año LIV, núm. 16.545, 25 de junio de 1944, pág. 5.

de agosto de 1944<sup>31</sup> o en el Teatro Romea de Barcelona<sup>32</sup>, el 26 de septiembre de 1944<sup>33</sup>. De hecho, con motivo de la representación en la Ciudad Condal, Luis Escobar publicó una breve nota en *La Vanguardia Española*, donde ofrecía su interpretación y explicaba qué significa para él esta obra de Dostoievski. Debido a su importancia histórica, la reproducimos a continuación en su integridad:

Confesaré que «Los endemoniados» es una obra de mucha ambición; aspira nada menos que a ser alucinante. La intención de mi colaborador el barón Arvid de Bodisco y la mía no ha sido tanto la de adaptar al teatro la novela «Demonios» de Dostoiewski, como la de hacer una comedia con la idea fundamental de ella: la aparición, en el extraño mundo ruso y cincuenta años antes de su revolución, de la idea del crimen como base de un sistema político. La profecía llega a tener precisiones sobrecogedoras.

Prescindiendo de algunos personajes y situaciones de la extensa novela, hemos centrado la acción en la figura de Nicolás Stavroguin y su amor por Lizaveta Micolayewna.

En una obra como ésta que es esencialmente de conjunto la interpretación tenía una gran dificultad, a la par de una importancia decisiva. Creo sinceramente que se ha conseguido una armonía de actuación que coloca al teatro nacional a la altura de los primeros del mundo. Quisiera citar con elogio y agradecimiento a todos y cada uno de los intérpretes, pero dada la cantidad de personajes he de contentarme con mencionar al frente del extenso reparto a ese maestro insuperado que es don Ricardo Calvo, a la maravillosa actriz Elvira Noriega y a ese gran actor que ha sabido aunar la mejor tradición y la más moderna escuela que es Guillermo Marín.

Y nada más, sino consignar mi satisfacción por presentar un espectáculo que considero digno de esta gran ciudad<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> Véase la reseña de Xavier en *Pensamiento alavés*, año XIII, núm. 3.527, 16 de agosto de 1944, pág. 3.

<sup>32</sup> La ficha técnica, así como el número de representaciones (32 en total) se puede consultar en la página web del teatro: <https://www.teatromeapropietat.cat/es/archivo-digital/espectaculos?view=espectaculo&id=2020>

<sup>33</sup> La obra se estrenó a las 22:30 de la noche, según detalla la *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, Época tercera, núm. 291, 27 de septiembre de 1944, pág. 7. El entusiasmo por esta pieza teatral fue tal, que se anunció casi una semana antes en diversos medios como, por ejemplo, *El Mundo deportivo*, 21 de septiembre de 1944, pág. 3, *La Vanguardia Española*, 22 de septiembre de 1944, pág. 6 u *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, época tercera, núm. 291, 25 de septiembre de 1944, pág. 7.

<sup>34</sup> Luis Escobar: «Autocrítica de “Los endemoniados”. Comedia dramática de Bodisco y Escobar, adaptada de la novela “Demonios”, de Fedor Dostoiewski», *La Vanguardia Española*, 26 de septiembre de 1944, pág. 10. El éxito cosechado en Barcelona se puede rastrear fácilmente en la prensa del momento. Como botón de muestra, se pueden citar tanto la anónima reseña aparecida en *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, época tercera, núm. 292, 2 de octubre de 1944, pág. 7 como la entrevista de Sempronio y la extensa reseña de Julio Coll publicadas en *Destino. Política de unidad*, segunda época, año VIII, núm. 376, 30 de octubre de 1944, págs. 11 y 12 respectivamente. Como dato curioso, hay que señalar que la obra se representó también en Buenos Aires, en 1947, como se puede ver en *Guía quincenal de la actividad intelectual y artística argentina*, año I, núm. 14, noviembre de 1947, pág. 44.

El éxito rotundo de la puesta en escena de *Los demonios* no impidió, empero, que desde algunas instancias políticas cercanas al régimen vieran la obra con cierto escepticismo que nacía, no de la censura, sino del hecho de que, a pesar de su claro mensaje antirrevolucionario, por su carácter de «comedia» podía llevar a posibles malentendidos:

La compañía del María Guerrero venía cuidándose sistemáticamente de no pocas deficiencias notorias y altibajos censurables. Pero con la representación de «Los endemoniados» se ha acreditado como uno de los conjuntos de arte dramático más completos, idóneos y ameritados. Hoy ya no podrán decir nuestros literatos que no llevan al teatro obras de fondo y de complicación psicológica porque no hay compañías que las representen. La del María Guerrero, que ha sido capaz de dar la versión de «Los endemoniados», puede con todo lo que la lleven. Quede esto sentado para lo sucesivo. Por último, y eso en el teatro María Guerrero es ya acostumbrado y a nadie sorprendió, la escena está maravillosamente bien servida, no hay detalle que no esté perfectamente cuidado y, lo mismo en trajes, en mobiliario que en luminotecnica, todo es como debe ser y como requería la obra.

Sin embargo no hemos de cerrar esta reseña sin apuntar un recelo que nos rebrincaba en la mente conforme iba ganándonos la emoción dramática en el día del estreno de «Lo endemoniados». Esta obra es una obra de minorías. Dirigida a públicos cultos, a los públicos que ya están de vuelta de determinados envenenamientos, que son capaces de encontrar en todo aquel agrio ambiente de enormidades revolucionarias el verdadero sentido que inspiran las frases finales puestas en labios del agonizante apóstol liberal, que encarna Ricardo Calvo, resulta una obra provechosa, recia, conveniente en todos los sentidos. Servida a las masas ignaras o excesivamente abiertas todavía para la propaganda negativista, convulsionadora y destructora podría resultar arma de doble filo. Mediten sobre esto los rectores del Teatro Nacional y busquen la manera, fácil, de ponerle al posible peligro el preventivo remedio<sup>35</sup>.

La década de 1950 se inicia con los finos análisis histórico-literarios realizados por José del Río Sainz<sup>36</sup>, quien sostenía, en lucha contra el bolchevismo, que «el cesarismo fué fecundo porque dió paso al siglo de Augusto, sementera su vez de las vendimias del Renacimiento. El comunismo en cambio es árido y frío como la estepa. En él no caben ni

---

<sup>35</sup> Acorde: «María Guerrero: “Los endemoniados”», *Hoja Oficial del lunes*, editada por la Asociación de la Prensa, época tercera, núm. 256, 14 de febrero de 1944, pág. 2. «Acorde» era uno de los pseudónimos que utilizaba Víctor Ruiz Albéniz (1885-1954), periodista y literato español, uno de los creadores en España de lo que posteriormente se conocería como «periodismo de investigación». La historiografía contemporánea, en su enfermedad animosidad contra todo lo que tiene que ver con este periodo de la historia de España, comenta que esta pieza teatral «causó impresión con sus acentuados tintes de una sombría Rusia poblada por fanáticos bolcheviques, soñadores de paraísos en la tierra». *Historia y antología del teatro español de posguerra. Vol. I 1940-1945*. Edición al cuidado de Víctor García Ruiz. Editorial Fundamentos, Madrid, 2003, pág. 74.

<sup>36</sup> José del Río Sainz (1884-1964) fue un importantísimo periodista y poeta santanderino.

mecenas ni Horacios, y los frutos que hasta ahora ha dado son las larvas que se agitan en “Los endemoniados” de Dostoyewsky»<sup>37</sup>.

En 1952, José del Río Sainz vuelve a servirse de la novela de Dostoievski para explicar, con ocasión del fallecimiento por infarto de Aleksandra Mijáilovna Kolontái, el recorrido vital de la revolucionaria soviética y lo que realmente significaba el comunismo en Rusia:

Porque ha de saberse que esta «Pasionaria» del Volga, esta Euménide del nihilismo nació en finos pañales y pasó su infancia y su primera juventud bajo los artonados de los palacios. Si se recuerda esto es porque con su muerte, ocurrida en el pasado marzo, se cierra uno de los más alucinantes y sombríos capítulos de la historia rusa (de la novela rusa, mejor dicho): el de la aristocracia nihilista que fué la que trajo las gallinas que pusieron los huevos bolcheviques. Pues la revolución no la hicieron más que ex hombres y los parios, los poderosos y los magnates.

La vieja Rusia no murió asesinada; se suicidó. [...]

La mayoría de ellas [de las revolucionarias rusas de finales del siglo XIX y principios del XX, JM] habían visto en casa de sus madres salones como el de la general Stawroguin de «Los endemoniados», en que por vanidad orgullosa o por curiosidad enfermiza se cultivaban insensatos y monstruos que discutían «la substitución de las letras rusas por las latinas, la reforma agraria, la abolición de la herencia, de la familia y del sacerdocio, el último escándalo mundano y la última crítica literaria». De estos invernaderos de flores venenosas, las ricas herederas salieron ya maduras para el amor libre, para el regicidio, para Siberia y la emigración.

No hay en la historia de la Humanidad un abismo tan hondo y tan negro como este período. Dostoyewsky, que quiso bajar a él para medirlo, volvió al aire libre dando gritos de aviso del peligro que amenazaba. Al pintar los rusos de su tiempo, pinta también los de hoy [...]

De los veintiún miembros del Comité central del partido que conquistó el Poder en 1917, sólo quedaban a principios de este año dos supervivientes: la Kollontai y Stalin. Dos se habían suicidado, dos muertos asesinados y quince ejecutados como víboras lúbricas.

Buen final para «Los endemoniados». Dostoyewsky de haber vivido la hubiese incorporado a su novela célebre. Alejandra Kollontai no desentonaría en ese marco<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> José del Río Sainz: «En la hora angustiosa del mundo», *Diario de Burgos*, año LX, núm. 18.462, 29 de julio de 1950, pág. 4. El artículo se publicará posteriormente en *La Vanguardia Española*, año LXXVI, núm. 26.174, pág. 5.

<sup>38</sup> José del Río Sainz: «Los endemoniados», *La Vanguardia Española*, año LXXVIII, núm. 26.749, 7 de junio de 1952, pág. 5. Si bien se trata de una traducción de un autor francés, también hay que citar en este contexto la contribución de Nicolás de Rouszky: «El bolchevismo presentado por la literatura rusa del siglo XIX (Puchkine, Gogol, Belinsky, Dostoyevsky)», *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 30, núm. 110 (febrero 1955), págs. 241-284.

Desde un punto de visto moral, José María Codón señala en relación con *Los demonios* que, lejos de estar inspirado en el «lado bello de la vida [...] se asoma al escaparate de lo nauseabundo y de lo feo», como muestra el hecho de que su base lo constituyera «el criminal político»<sup>39</sup>.

Por su parte, los escritores falangistas se servirán de la expresión «los endemoniados del Kremlin» para describir a los dirigentes soviéticos, quienes, a su juicio, daban la sensación de ser una «verdadera casa de orates con tanta nota, declaración y acción que se contradicen unas a otras»<sup>40</sup>, aun cuando «podrán dividirse y asesinarse al discutir procedimientos y ambiciones personales, pero a la hora de la verdad el dogmatismo comunista se impone y no importan los ríos y mares de sangre. ¡Qué más da la coexistencia o la diplomacia avinagrada y cerrada del veto, si al final están el engaño y la pura verdad del sometimiento, la Siberia o el tiro en la nuca!»<sup>41</sup>.

Con ocasión de la concesión del Premio Nobel de Literatura a Albert Camus en 1960<sup>42</sup>, se vuelve a mencionar *Los demonios*, obra de la que, cuatro años más tarde, el 19 de febrero de 1964, se realizaría, con bastante éxito, una versión televisiva bajo la dirección de Marcos Reyes y adaptada por Salvador Salazar<sup>43</sup>.

En esta misma década de los años 60, se publica una nueva traducción de la obra debida a Carlos Arce<sup>44</sup> y que es reseñada por el redactor de *Nueva Alcarria*, Manuel de Prada Olangua, en el que se sostenía que esta novela seguía siendo «clave y síntesis de los hechos ocurridos en Rusia hace justamente cincuenta años –la Revolución bolchevique– adivinación que sólo un genio –con las limitaciones inevitables del ser

---

<sup>39</sup> José María Codón: «Católicos de acción y de pensamiento», *Diario de Burgos*, año LXV, núm. 19.954, 5 de junio de 1955, pág. 8.

<sup>40</sup> Anónimo: «La cortina de humo», *Imperio. Diario de F.E.T. y de las J.O.N.S.*, año XXI, núm. 6.369, 27 de noviembre de 1956, pág. 7.

<sup>41</sup> Anónimo: «La situación en Hungría», *Imperio. Diario de F.E.T. y de las J.O.N.S.*, año XXII, núm. 6.402, 5 de enero de 1957, pág. 8. Véase, asimismo, el número del 24 de febrero de ese mismo año, página 5.

<sup>42</sup> Marcel Arogue: «Cuando Albert Camus recibió el Premio Nobel, no hubo discrepancias con el fallo de la Academia sueca», *Diario de Burgos*, año LXX, núm. 21.069, 10 de enero de 1960, pág. 3.

<sup>43</sup> La ficha técnica se puede consultar aquí (<https://www.imdb.com/title/tt0678297/>), mientras que una crítica periodística la ofrece Viriato en «Los endemoniados», *Hoja del Lunes. Editada por la Asociación de la Prensa de Madrid*, época tercera, núm. 1.300, 24 de febrero de 1964, pág. 6.

<sup>44</sup> F. Dostoyevski: *Los endemoniados*. Traducción y prefacio de Carlos de Arce. Editorial Bruguera, Barcelona, 1968.

humano— podía prever. Por otra parte, su vigencia como valor literario puro sigue en línea ascendente e ininterrumpida»<sup>45</sup>.

El paulatino proceso de apertura en la U.R.S.S. en relación con autores problemáticos como Dostoievski se refleja en la prensa española de la mano de Claude Boudot, quien mantenía que «no es exagerado decir hoy que Rusia descubre de nuevo a Dostoievski, mientras que en los países occidentales nunca ha cesado de ocupar uno de los primeros puestos, en el pelotón de cabeza de los más grandes filósofos». Asimismo, Boudot informaba al lector español de que «la Academia de Ciencias de la URSS se dispone a editar, para fines de este año, la colección de las obras del genial escritor»<sup>46</sup>.

En este contexto, es digno de ser mencionado el estudio del rumano Vintila Horia en lengua española «Dostoyevski contra los demonios», donde se lleva a cabo una interpretación filosófica del escritor ruso, a quien se le califica de «filósofo-novelistas» y se le compara con Friedrich Nietzsche, sosteniendo que es «el verdadero profeta, el trágico anunciador de los tiempos actuales, de la revolución, de la caída en el nihilismo, de la muerte de Dios»<sup>47</sup>.

En 1981, en plena celebración del centenario del fallecimiento de Dostoievski, se redactan toda una serie de crónicas sobre el novelista, destacando entre ellas la de Miguel Bayón, quien, centrándose en *Los demonios* afirmaba que en ella todo «es exagerado, absoluto, avasallador [...] Los “endemoniados” son capaces de todas las maldades porque son ateos y abominan de lo que es ser ruso, que es ser religioso y zarista, y “amante del pueblo”. Esta tesis tan simple de enunciar queda en todo momento patente, pero, como siempre, el propio narrador salta por encima de ella, cede la palabra a las más variadas opiniones y el resultado es un gran fresco pletórico de vida y rabia»<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> Manuel de Prada, reseña a «*Los endemoniados*, por Fedor Dostoyevski», *Nueva Alcarria* (Guadalajara), año XXIX, núm. 1.524, 9 de marzo de 1968, pág. 4. El texto se republicó el 21 de mayo en *Flores y abejas. Revista festiva semanal*, época II, año LII, núm. 2.695, pág. 2.

<sup>46</sup> Claude Boudot: «El Kremlin “indulta” a Fedor Dostoievski», *Diario de Burgos*, año LXXX, núm. 24.428, 22 de mayo de 1970, pág. 12. Como se sabe, la edición de la Academia a la que se hace referencia publicó su primer volumen en 1972, finalizándose en 1990.

<sup>47</sup> Vintila Horia: «Dostoyevski contra los demonios», *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 84, núm. 325 (enero 1973), págs. 41-52.

<sup>48</sup> Miguel Bayón: «Dostoievski: un contemporáneo», *Nueva estafeta*, núm. 30, mayo de 1981, págs. 72-75, aquí pág. 74.

Tras algunas menciones casuales, como, por ejemplo, en relación con el proyecto cinematográfico del polaco Andrzej Wajda de *Los demonios*<sup>49</sup>, es principalmente con motivo de los atentados del 11 de septiembre de 2001 que, en España, como en otros países occidentales, se empieza considerar a Dostoievski un profeta del terrorismo internacional. Así, junto con estudios extranjeros como los de André Glucksmann<sup>50</sup>, John P. Moran<sup>51</sup> o Nina Pelikan Straus<sup>52</sup> cabe citar los de los españoles Jorge Serrano Martínez<sup>53</sup> o Jordi Morillas<sup>54</sup>.

---

<sup>49</sup> Jorge Collar: «Los nuevos caminos de Andrzej Wajda», *Diario de Burgos*, núm. 29.861, 3 de mayo de 1988, núm. 29861, pág. 39.

<sup>50</sup> André Glucksmann: *Dostoïevski à Manhattan*. Robert Laffont, Paris, 2002.

<sup>51</sup> John P. Moran: *The Solution of the Fist. Dostoevsky and the Roots of Modern Terrorism*. Lexington Books, Lanham, MD, 2009.

<sup>52</sup> Nina Pelikan Straus: «From Dostoevsky to Al-Qaeda. What Fiction Says to Social Science», *Common Knowledge*, 12.2 (2006), págs. 197-213.

<sup>53</sup> Jorge Serrano: *Dostoievski frente al terrorismo. De Los demonios a Al-Qaeda*. Editorial Club Universitario, Alicante, 2006.

<sup>54</sup> Jordi Morillas: «[F. M. Dostoievski y el 11 de septiembre. Ensayo crítico-bibliográfico](#)». Se trata de un texto reelaborado a partir de una ponencia leída en el simposio de Granada «Terrorismo revolucionario ruso: Dostoievski y los nihilistas de los años 60», celebrado en septiembre de 2011.